

En mi vida profesional, que se ha centrado hasta este momento en la investigación de las aguas subterráneas, he tenido ocasión de conocer una serie de circunstancias históricas sobre este tema. Quiero aprovechar la oportunidad que me brindan para darlas a conocer; pero no pretendo limitarme a una fría exposición de hechos, anécdotas o datos, que en su momento constituyeron un hito en la historia de las aguas del subsuelo de Albacete, sino que quiero, además, darles una justificación científica y técnica, en base a conocimientos que actualmente se poseen, lo que explicará y justificará mejor algunas circunstancias oscuras para los no técnicos.

Una constante histórica ha sido el confucionismo existente respecto a las posibilidades que en agua subterránea tenía el subsuelo de la provincia. De momentos de gran optimismo se pasaba a otros de fuerte pesimismo. Estos vaivenes de la opinión estaban condicionados por las opiniones de los considerados expertos de cada momento. Incluso hoy en día, con una conciencia a nivel popular de que las aguas subterráneas representan algo importante para Albacete, no se tiene una idea muy clara de sus recursos reales.

● NOTICIAS HISTÓRICAS DE LAS AGUAS SUBTERRÁNEAS DE ALBACETE

Ya desde el siglo XVI se conoce la existencia de pozos, seguramente para abastecimiento humano, en los alrededores de la ciudad; pero las obras de captación de aguas subterráneas no adquirieron verdadera importancia hasta el siglo XIX. En 1868, en

la obra *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete*, del ingeniero de Minas don Federico de Botella, se cita el primer sondeo artesiano de la provincia, y posiblemente de España. Acerca de este sondeo se dice que fue realizado por don Luis de Escosura, estaba situado en la estación del ferrocarril, tenía una profundidad de 87'65 metros y un nivel de agua surgente. Es curioso observar que este mismo autor habla ya de las magníficas posibilidades hidrogeológicas que en su opinión tienen los Llanos de Albacete.

Históricamente es un hecho constatado las frecuentes inundaciones que ha sufrido la ciudad y sus alrededores. Las causas, que pueden explicarse gracias a los nuevos conceptos que se poseen en hidrogeología, son, por una parte, las débiles pendientes existentes en la zona, que favorecen la infiltración del agua de lluvia, y, por otra, la existencia de una superficie piezométrica muy alta (superficie del agua embalsada en el subsuelo), que incluso tenía cotas superiores a las del suelo, como lo demuestra la en otro tiempo existente "Laguna del Salobral". Circunstancias similares se producen actualmente, aunque con menos gravedad, en sótanos y en áreas cercanas a la capital. Estos hechos, paliados en gran parte por el Canal de María Cristina, se deben a que la superficie piezométrica, o superficie del agua del embalse subterráneo, se encuentra a una cota muy próxima a la del subsuelo, como consecuencia de la importante alimentación que reciben los acuíferos de las frecuentes lluvias de invierno y los aportes que, con caudales de crecida, proceden de los ríos Jardín y Lezuza. Estas circunstancias fueron especialmente importantes en noviembre de 1972, y podrían paliar-